

PRESENTACIÓN DE «LOS JUDÍOS Y EUROPA» DE MAX HORKHEIMER

Presentation of "The Jews and Europe" by Max Horkheimer

EDUARDO MAURA*

eduardo.maura.zorita@gmail.com

Fecha de recepción: 18 de julio de 2012

Fecha de aceptación: 31 de agosto de 2012

RESUMEN:

«Los judíos y Europa» (1939) es un texto importante en la producción de Max Horkheimer. En él se aprecian desplazamientos intelectuales y de diagnóstico decisivos para comprender el trabajo teórico del *Institut für Sozialforschung* en el exilio, tales como la consideración de la centralidad del cambio de fase del capitalismo y sus conexiones con el antisemitismo, la guerra y el fascismo. Esta introducción pretende contextualizar la primera traducción española del artículo.

Palabras clave: antisemitismo; capitalism; monopolio; fascismo.

ABSTRACT:

«The Jews and Europe» (1939) is an important text within Max Horkheimer's work. It shows paramount tendencies and changes in the theoretical work of the *Institut für Sozialforschung* in exile, such as the centrality of the new stage of capitalism and its connections with anti-Semitism, war and fascism. This brief introduction is intended to provide a context for the first spanish translation of the article.

Key words: antisemitism; capitalism; monopoly; fascism.

* Universidad Complutense de Madrid.

“Los judíos y Europa» fue redactado en 1938, revisado en varias ocasiones y enviado a la imprenta en septiembre de 1939. Se trata de un periodo importante para el *Institut für Sozialforschung* en el exilio. A principios de 1939, Friedrich Pollock había comunicado a Erich Fromm que el Instituto no podría seguir haciéndose cargo de su salario a partir de octubre de ese mismo año¹, cerrando una etapa de estrecha colaboración entre Horkheimer y el propio Fromm, quien había sido una figura destacada en los inicios de la andadura norteamericana del Instituto. Asimismo, en 1939 fracasaron los intentos de Adorno y Horkheimer por obtener fondos para una investigación sobre el antisemitismo. El American Jewish Committee, tal como Horkheimer escribe a Neumann en julio de 1940, buscaba una investigación más directa contra el nacionalsocialismo. Poco antes, en el mes de abril de ese mismo año, Horkheimer había propuesto dos proyectos diferentes con vistas a proseguir los contactos con posibles agencias de financiación: uno sobre las causas del antisemitismo y su proyección contemporánea, otro sobre la cultura alemana moderna donde se perseguía reconsiderar los cambios sociales, culturales y económicos que hicieron posible el nacionalsocialismo en Alemania. El consejo asesor del Instituto optó por el segundo².

En líneas generales, la situación del Instituto era en 1940 objetivamente difícil, tanto económica como científicamente. ¿En qué sentido se corresponde el tono decidido y vibrante de «Los judíos y Europa» con este escenario? ¿Qué elementos decisivos contiene el primer artículo de Horkheimer sobre un tema tan relevante para la comunidad científica, el exilio alemán y, en líneas generales, la *intelligentsia* mundial, como el fascismo, así como sus conexiones con el antisemitismo, el capitalismo y la emigración? No era habitual en Horkheimer dar a la imprenta pasos tan comprometidos como el siguiente:

“Si bien el himno que los intelectuales entonan al liberalismo llega a menudo demasiado tarde, ya que los países se vuelven totalitarios antes de que los libros encuentren editor, los intelectuales no han abandonado la esperanza de que en algún lugar la reforma del capitalismo occidental se producirá de forma más suave que la del capitalismo alemán y que los extranjeros con buenas recomen-

¹ Cfr. Rolf WIGGERSHAUS, *Die Frankfurter Schule*, München: DTV, 2008, págs. 298-306.

² Cfr. *Ibid.*, pág. 307.

daciones tendrán pese a todo un futuro. Pero lo único que distingue al orden totalitario de su predecesor es que ha perdido su contención.”³

La cuestión era de escrúpulos, por tanto, y no de nostalgia del orden liberal, al contrario que en trabajos anteriores de Horkheimer, donde éste todavía emergía como portador de algunos contenidos emancipatorios. «Los judíos y Europa» es un buen lugar para medir la fase final del progresivo desencantamiento de Horkheimer con el espíritu revolucionario burgués, pese a la función positiva de cierta racionalidad moderna no estrictamente subjetiva. Pesimista o no, 1939 y 1940 fueron años de desplazamiento para Horkheimer y para la práctica totalidad de los colaboradores del Instituto.

De manera muy esquemática, la importancia del texto que presentamos puede cifrarse en dos aspectos:

1) *Antisemitismo, fascismo y autoritarismo*: la inclinación del Institut hacia la cuestión de la autoridad había sido muy notable desde 1933. Tanto Fromm como Horkheimer pensaban entonces en estrechar el objeto de investigación de la clase a la familia, dada la inabarcable amplitud de las potenciales investigaciones del Instituto sobre el problema de la autoridad en general. Se requería un enfoque más preciso. A este respecto, es importante notar que en 1933, en la época del exilio suizo del Instituto, se iniciaron tres investigaciones empíricas, todas soportadas por cuestionarios, sobre la autoridad en la familia, una de las instituciones sociales donde el principio de autoridad y la vida económica se entremezclaban, al menos hipotéticamente, con mayor intensidad⁴. Estos trabajos, llevados a cabo en Suiza, Alemania, Austria, Bélgica, Holanda, incluso en China, tras el segundo viaje de Wittfogel, desempeñaron una función importante en la elaboración, en la primera etapa del exilio norteamericano del Instituto (1935-1938), de los *Studien über Autorität und Familie*, por delante de diversos trabajos sobre el antisemitismo.

No cabe detallar aquí el periplo del Instituto entre 1934 y 1939, fecha de publicación del texto de Horkheimer. Lo realmente reseñable, en lo que hace a este primer punto, es la importancia que la problemática de la autoridad tuvo para el Instituto en este periodo —importancia que se prolongó hasta los años cincuenta, o incluso más allá, con la publicación de los conocidos trabajos del Instituto sobre la personalidad autoritaria, contenidos en un enorme proyecto del American Jewish

³ Max HORKHEIMER, “Die Juden und Europa”, en *Gesammelte Schriften*, 4, Frankfurt/M: Fischer, 1988, pág. 309; entre [] las páginas de la traducción que se publica en este número [4].

⁴ Cfr. Rolf WIGGERSHAUS, *Die Frankfurter Schule*, op. cit., págs. 160-163.

Committee bajo el título *Studies on Prejudice* (1950), que incluía, en numerosos volúmenes independientes entre sí, trabajos de Adorno, Levinson, Bruno Bettelheim, Löwenthal, Paul Massing y otros—, la cual puede cifrarse de manera clara, desde una perspectiva diferente, en un artículo de Horkheimer titulado «Autoridad y familia» (1936)⁵. Allí señala que en los periodos económicos más sobresalientes la crueldad y la publicidad de los castigos podía ser atenuada. El riesgo de perder las condiciones de posibilidad de una existencia material digna espiritualizaba el castigo público, toda vez que del escarnio por los actos impuros se transitaba hacia el temor de perder prestigio social, y de ahí a la precaución y al prudencialismo⁶. Horkheimer se refiere con ello a los vínculos entre presión, autoridad y asentimiento social:

“La miseria de las masas en los periodos absolutistas y liberales, el hambre a la vista del fantástico incremento de la riqueza social en materias primas y procesos de producción, muestran que la liberación era de hecho una liberación particular. En la filosofía, esto se expresa en la abstracción de la categoría de individuo, de ese concepto fundamental del pensamiento de la época moderna. [...] Mediante esta separación del individuo con respecto a la sociedad y la naturaleza, que se encuentran íntimamente conectadas con otras dualidades filosóficas entre pensar y ser, esencia y fenómeno, cuerpo y espíritu, sensibilidad y entendimiento, el concepto del individuo libre, que el pensamiento burgués opone al medieval, es concebido como una esencia metafísica fija. El individuo debe ser abandonado a su suerte.”⁷

Es aquí donde la liberación coincide, social y espacialmente, con el abandono del trabajador al espanto del taller: «las condiciones mismas se convirtieron en autoridad. [...] En la época moderna aparecen todas las situaciones reales como meros hechos que no satisfacen ningún sentido, sólo cabe aceptarlos»⁸. Al individuo aislado sólo puede corresponder una realidad anárquica, y el mercado constituye precisamente ese momento irracional total⁹. Las fuerzas dispersas pero férreas

⁵ Cfr. Max HORKHEIMER, “Autorität und Familie”, en *Gesammelte Schriften*, 3, Frankfurt/M: Fischer, 2009, págs. 336-417. Citamos la versión española de R. G. Cuatango: M. HORKHEIMER, *Autoridad y familia y otros escritos*, Barcelona: Paidós, 2001, págs. 151-238.

⁶ *Ibid.*, pág. 162.

⁷ *Ibid.*, págs. 184-185.

⁸ *Ibid.*, pág. 185.

⁹ Cabe contrastar esta consideración, que no reaparecerá en el texto de 1939, con esta otra: «La teoría ha destruido el mito de la armonía de intereses [entre capital y trabajo]; ha mostrado el proceso económico liberal como la reproducción de las relaciones de poder por medio de contratos libres

que rigen el mundo del trabajo son las mismas que hacen del empresario un hombre igualmente no-libre, las mismas que lo convierten en esclavo del mero beneficio. En la década de los treinta, las investigaciones sobre la autoridad y el capitalismo convergen tanto en el trabajo de campo como en las construcciones teóricas de Horkheimer y de otros miembros del Instituto (Marcuse, Neumann, Pollock, etc.)

En esta década, el análisis de la autoridad en la familia, con sus correspondientes transformaciones y oscilaciones entre el eje paterno y el materno, había sido uno de los principales objetos del esfuerzo del Instituto por hacer ciencia social no tradicional o, si se quiere, teoría crítica de la sociedad. Ya entonces Fromm, desde el punto de vista de la psicología social, el psicoanálisis y el análisis de caracteres, Herbert Marcuse, y Paul Lazarsfeld —por entonces un avezado investigador, organizador y procesador de datos afincado en Newark, NJ—, así como otros colaboradores del Instituto, habían puesto a Horkheimer sobre la pista del vínculo entre economía libidinal, autoritarismo y capitalismo. Podemos constatar esta conexión en «Los judíos y Europa»:

“Incluso la fachada traiciona la obsolescencia de la economía de mercado. Las vallas publicitarias de todos los países son sus monumentos. Su expresión es ridícula. Hablan a los transeúntes como los adultos con pocas luces hablan a los niños o los animales, en una jerga falazmente familiar. Como si fueran niños, se hace creer a las masas que, en calidad de sujetos autónomos, tendrían la libertad de escoger las mercancías por sí mismos. Pero la elección ha sido en gran medida dictada. Desde hace décadas existen esferas completas de consumo en las que tan sólo las etiquetas distinguen unos productos de otros. La panoplia de cualidades con las que uno se deleita existe sólo sobre el papel. Si la publicidad fue siempre característica de los *faux frais* de la economía burguesa de mercado, todavía pudo tener una función positiva como medio para incrementar la demanda. Hoy se le muestra al consumidor una reverencia ideológica que ni siquiera él mismo necesita creerse del todo. Sabe ya suficiente como para interpretar los anuncios de los grandes artículos de masas como eslóganes nacionales que a uno no le está permitido contradecir. En los países fascistas la disciplina a la que apela la publicidad revela su verdadera esencia. Los hombres descubren

que son obtenidos por la fuerza a través de la inequidad de la propiedad. La mediación ha sido abolida. El fascismo es la verdad de la sociedad moderna que la teoría había desvelado desde el principio: Fija las diferencias extremas que la ley del valor finalmente produjo», en Max HORKHEIMER, «Die Juden und Europa», op. cit., pág. 309.

en los carteles publicitarios de estos países lo que realmente son: *soldados*. La publicidad tiene razón.”¹⁰.

O en este otro paso, que complementa perfectamente al anterior y permite dar cuenta de la ampliación del plano que Horkheimer lleva a cabo con respecto a las interpretaciones tradicionales del fascismo, y donde se recogen, notablemente amplificados, algunos resultados del trabajo colectivo del Instituto:

“El principio atomista, según el cual el éxito de una persona está ligado a la miseria de otra, se ha exacerbado aún más. En las organizaciones fascistas la igualdad y la fraternidad imperan sólo en la superficie. La lucha por ascender en la jerarquía bárbara hace de los propios camaradas presuntos oponentes. El hecho de que en una economía de guerra haya más puestos de trabajo que trabajadores no cancela el conflicto de todos contra todos. Las diferencias salariales en las diferentes fábricas, entre hombres y mujeres, entre trabajadores y empleados, entre las diferentes categorías del proletariado, son más grandes que nunca. Con la derogación del desempleo no se ha quebrado el aislamiento de los hombres. El miedo al desempleo es suplantado por el miedo al Estado. El miedo atomiza.”¹¹

2) *Capitalismo de Estado, planificación y autoritarismo*: «Los judíos y Europa» es primer artículo de Horkheimer sobre el fascismo. En un libro reciente, John Abromeit ha prolongado esta reflexión a partir de la posición que «Los judíos y Europa» ostenta en la producción de Horkheimer en esta época de transición. En su opinión, tanto «Los judíos y Europa» (1939) como «El estado autoritario» (1940/42) son representativos de la tesis según la cual el capitalismo global se habría desplazado, inaugurando una fase cualitativamente diferente de su desarrollo, hacia

¹⁰ Max HORKHEIMER, «Die Juden und Europa», op. cit., p. 310 [5-6]. El énfasis es nuestro. Puede compararse este paso con otros procedentes de la investigación de Siegfried Kracauer sobre los empleados berlineses de los años treinta: «La magia de la vida burguesa la alcanza [a una joven empleada] precisamente bajo su forma más sórdida, y ella acepta sin pensar todas las bendiciones que se filtran desde arriba. Es característico de ella que, en el salón de baile o en el café del suburbio, no puede escuchar una pieza musical sin ponerse a tararear de inmediato las canciones de moda correspondientes. Pero no es ella la que conoce todas las canciones, sino que las canciones la conocen a ella, la capturan y la asfixian suavemente. Permanece en un estado de anestesia general». Más adelante, prosigue Kracauer: «Una taquidactilógrafa propensa a las reflexiones se expresa ante mí [...]: “las jóvenes tienen generalmente un origen humilde, y se sienten atraídas por el brillo”. Más tarde ella explica, de un modo sumamente llamativo, el hecho de que las chicas, en general, eviten los entretenimientos serios. “Los entretenimientos serios —dijo ella— sólo dispersan y alejan el ambiente que se querría disfrutar”. Si hay que atribuir efectos de dispersión a una conversación seria, entonces la dispersión cobra seriedad». Cfr. Siegfried KRACAUER, *Los empleados* (1932), Barcelona: Gedisa, 2008, págs. 176-177 y 206, respectivamente.

¹¹ Max HORKHEIMER, «Die Juden und Europa», op. cit., p.ág. 320.

formas de capitalismo estatal¹². Nos centraremos en el texto de 1939 para presentar este vínculo.

Podría decirse que las consideraciones de Horkheimer sobre la autoridad, la familia y el antisemitismo comparten una emergente e indeterminada raíz común: el diagnóstico sobre el cambio de fase del capitalismo, a saber, la transición del orden liberal hacia un nuevo orden autoritario caracterizado por formas regresivas de control, planificación e intervención estatal en la economía y en la regulación de la sociedad civil. En 1934 se había publicado el segundo volumen de la *Zeitschrift für Sozialforschung*, donde, entre otros textos, podían encontrarse trabajos de Marcuse, Mandelbaum y Meyer que abordaban la cuestión de la fase monopolista del estado capitalista. Horkheimer señala en su aportación al volumen que los seres humanos no se hallan ante una encrucijada entre liberalismo y totalitarismo, sino que la economía liberal tiende ella misma al orden totalitario. Este diagnóstico permanece intacto en «Los judíos y Europa». Sin embargo, Horkheimer seguía cifrando el problema en términos tradicionales, más específicamente en la propiedad privada de los medios de producción y de las fuerzas sociales auxiliares¹³. A este respecto, Wiggershaus señala que la vocación interdisciplinar del Instituto en el exilio suizo exigía ir más allá de este diagnóstico. Por tanto, los estudios sobre autoridad y familia constituyen, en este sentido, la respuesta de un todavía joven Horkheimer a las categorías de los intelectuales militantes. No olvidemos, asimismo, que el Instituto en el exilio todavía no había tocado suelo norteamericano, con la excepción de Fromm y de Julian Gumperz, éste americano de nacimiento¹⁴.

La importancia de esta cuestión es enorme para comprender «Los judíos y Europa». A partir de 1939, en pleno exilio norteamericano, resultan cruciales para Horkheimer las transformaciones del modo de producción capitalista, muy particularmente la eliminación del mercado y de todas las mediaciones abstractas (dinero, libre competencia, etcétera) que habían determinado la fase liberal del capitalismo. Los pequeños y medianos empresarios, en muchos casos nietos de revolucionarios burgueses y portadores de cierta racionalidad autónoma, son sustituidos por consejos de administración y grupos de interés tanto en los regímenes fascista y soviético

¹² Cfr. John ABROMEIT, *Max Horkheimer and the Foundations of the Frankfurt School*, Nueva York: Cambridge University Press, 2011, págs. 394-424. Para la prolongación de este debate en el seno del Instituto puede verse, asimismo, Pablo LÓPEZ ÁLVAREZ, «Behemoth o la Ilustración devastada. Reconsiderando a Franz Neumann», en *Daimon*, Suplemento 3, 2010, págs. 207-214.

¹³ Cfr. Rolf WIGGERSHAUS, *Die Frankfurter Schule*, op. cit., págs. 163-164 y 314-327.

¹⁴ Será el 20 de abril de 1934 cuando Horkheimer emprenda su primer viaje a Estados Unidos.

como en las democracias occidentales. Las semejanzas entre los diferentes órdenes son para Horkheimer más notables que las diferencias, si bien hace falta recurrir a «El Estado autoritario» para encontrar la versión más sofisticada de este diagnóstico: la abstracción capitalista se despliega racionalmente hacia modos concretos de dominación y de apropiación capitalista del beneficio, en un contexto en el que el libre mercado ya no puede seguir soportando los reveses de las crisis periódicas, y hacia la monopolización de las élites en torno a grupos empresariales y políticos con intereses coincidentes.

Sin embargo, no se trata de la mera apropiación estatal de las esferas económica, política y social en disputa, sino que el aparato público, tal como sugiere Neumann a propósito del capitalismo monopolista nazi, es puesto al servicio de dichos intereses económicos¹⁵: «Estado y partido coexisten en pie de igualdad. Ninguno controla legalmente al otro, y cada uno es soberano en su dominio —situación constitucional contradictoria en sí misma»¹⁶.

La clave es, tanto para Horkheimer como para Neumann, la transformación del estado capitalista. Las diferencias de interpretación entre ambos tienen que ver con la posición de este nuevo modelo respecto al viejo estado capitalista liberal. ¿Constituye este desplazamiento de la función del aparato público una nueva fase de la apropiación capitalista del beneficio, del capitalismo privado al capitalismo de Estado, de tal manera que el nacionalsocialismo puede pensarse como solidario con el despliegue histórico del orden liberal y de la forma-mercancía, tal como piensa Pollock?¹⁷ ¿O se trata de una ruptura con la estatalidad liberal, como piensa Neumann, y con el constitucionalismo moderno en su encarnación en la República de Weimar? La posición de Horkheimer no es del todo precisa:

“El número de corporaciones que dominan toda la industria es cada vez más pequeño. Bajo la superficie del Estado del *Führer* se libra una furibunda batalla entre los interesados por hacerse con el botín. Si no fuera por el interés que comparten en mantener a la población en jaque, hace tiempo que la élite alemana y otras élites europeas hubieran entrado en guerras internas y externas. En el interior de los Estados totalitarios esta tensión es tan grande que Alema-

¹⁵ Cfr. John ABROMEIT, op. cit., págs. 404-405 y P. López, op. cit., págs. 210-211.

¹⁶ Franz NEUMANN, *Behemoth, Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo* [1942], México, FCE, 2005, pág. 105.

¹⁷ Friedrich POLLOCK, «State Capitalism: its Possibilities and Limitations», en *Studies in Philosophy and Social Science*, vol. IX, 1941 [hay reimpresión del número en *Zeitschrift für Sozialforschung*, Jahrgang 9, 1941, München: DTV, 1980, págs. 200-225.] Puede verse, asimismo, Friedrich POLLOCK, «Is National Socialism a New Order?», en *Zeitschrift für Sozialforschung*, op. cit., págs. 440-455.

nia podría disolverse de la noche a la mañana en un caos de luchas de gánsteres. Los gestos trágicos, al igual de la constante afirmación de la propaganda nacionalsocialista de que el régimen durará miles de años, reflejaron desde el comienzo el presentimiento de semejante fragilidad. Sólo porque el miedo justificado a las masas los junta una y otra vez, se dejan los subdirigentes finalmente integrar e incluso masacrar por el más poderoso. Bajo la unidad y la armonía se esconde la anarquía, incluso en mayor medida que en el capitalismo; bajo la apariencia de planificación se esconde el atomizador interés privado.”¹⁸

Al mismo tiempo que destaca la falsedad del pétreo orden nacionalsocialista, el cual podría romperse en mil pedazos económicos, Horkheimer se hace eco de una posición que había sostenido durante gran parte de la década de los treinta, a saber, que la guerra entre Alemania, Francia e Inglaterra no tendría lugar mientras los intereses de sus respectivas élites fueran compatibles. Las democracias occidentales estarían siempre dispuestas a colaborar con Hitler no por la existencia de un adversario común en el este, que también, sino porque sus posiciones económicas eran coincidentes. La clave de comprensión de esta actitud no es esencialmente geopolítica, sino civilizatoria¹⁹.

En este sentido, que el problema va mucho más allá de la posición ante la Unión Soviética —en la que Horkheimer hacía tiempo no confiaba— lo muestra que en «El Estado autoritario» tampoco es ella misma considerada una excepción al modelo del Estado autoritario, lo cual la sitúa —pese a su pureza como orden de intervención, pese a que podría acercarse a algo mejor que el fascismo o que el mero reformismo— en la liga de las democracias liberales occidentales y de los regímenes italiano y alemán: «La forma más consecuente del Estado autoritario, que se ha liberado de toda dependencia del capital privado, es el estatismo integral o socialismo de Estado. [...] El Estado autoritario es represivo en todas sus variantes. El desmesurado derroche [*Vergeudung*] no se lleva ya a cabo a través de mecanismos económicos»²⁰. Además, Horkheimer está operando en el nivel de la emigración judía norteamericana —poco receptiva a estos debates y al Instituto en general—, a la que lanza una advertencia:

¹⁸ Max HORKHEIMER, «Die Juden und Europa», op. cit., págs. 319-320 [13-14].

¹⁹ Es importante recordar que Horkheimer estaba escandalizado por la actitud de Neville Chamberlain ante Hitler y que pensaba escribir una novela satírica sobre él. Cfr. John ABROMEIT, op. cit., pág. 399.

²⁰ Max HORKHEIMER, «Autoritärer Staat» (1940/42), en *Gesammelte Schriften*, 5, Frankfurt/M: Fischer, 2003, págs. 300-301.

“La esperanza de los judíos, que depende de la segunda Guerra Mundial, es insignificante. Comoquiera que termine, la completa militarización dirige al mundo hacia formas de vida autoritarias-colectivistas. La economía de guerra alemana en la primera Guerra Mundial fue la forma primitiva de los modernos planes plurianuales; el llamamiento a filas obligatorio en las guerras modernas es parte esencial de la técnica totalitaria. La movilización no aporta nada demasiado nuevo a las columnas de trabajadores asignados a la industria armamentística, a la construcción de autopistas siempre nuevas, de ferrocarriles subterráneos y edificios comunitarios, salvo, si acaso, la fosa común. La incesante excavación de la tierra en tiempos de paz era ya una forma de guerra de trincheras.”²¹

En un momento decisivo para el futuro de la democracia, Horkheimer desconfía del resultado de la contienda y desdibuja las diferencias entre los oponentes, incluso antes del pacto germano-soviético y de la intervención norteamericana en la Segunda Guerra Mundial. Ganara quien ganara la contienda, no había resultados emancipatorios a la vista.

Sería necesario algo más que una presentación de «Los judíos y Europa» para decidir si contiene los ingredientes básicos del llamado “giro pesimista” de la Teoría Crítica. Más importante parece, llegados a este punto, señalar que Horkheimer se hallaba en 1939 en un momento decisivo de su pensamiento. La propia textura de sus metáforas así lo sugiere. La red de conexiones entre fascismo, antisemitismo, conformismo y capitalismo que Horkheimer dibuja bulle con inusitada violencia. No hay en él un ápice de romanticismo liberal, tampoco de intelectualismo ingenuamente pro-Weimar. Tan solo, prácticamente al final, una pista: «Pero también cabe prever un fin antinatural: *el salto hacia la libertad*. El liberalismo contenía los elementos de una sociedad mejor. La ley ostentaba todavía una universalidad que también se aplicaba a los grupos dominantes»²². La praxis política tradicional había prescrito, bien como imperio de la ley bien como llamamiento a las revueltas obreras, pero no la promesa de la universalidad de la ley, no el imperio de una libertad otra.

Horkheimer no era en 1939 el lógico dialéctico de la razón occidental encargado de ilustrar la Ilustración; sí era —hacia mucho— un teórico de la sociedad intensamente crítico, lo suficientemente despierto para no ser optimista en la distancia y lo necesariamente pesimista para no hacer violencia a su objeto. Es sabido

²¹ Max HORKHEIMER, «Die Juden und Europa», op. cit., págs. 327-328 [21].

²² Ibid., pág. 329 [22]. El énfasis es nuestro.

que «el hecho de que la noche no dura para siempre consuela incluso a quienes pierden la vida en ella»²³. Ciertamente, lo que en 1939 todavía podía consolarnos pervive como penúltima advertencia. Quisiéramos pensar que no es necesario repetir en nuestros días el severo juicio de Horkheimer: «quien no quiera hablar de capitalismo debería callar también sobre el fascismo»²⁴. Nada más lejos de la realidad. En nuestros días, los todólogos siguen hablando de todo pero callan sobre esto.

²³ «Dass Nacht nicht ewig dauert, tröstet noch die, in ihr unkommen», Horkheimer-Favez, 6 de diciembre de 1938, citado en Rolf WIGGERSHAUS, *Die Frankfurter Schule*, op. cit., pág. 292.

²⁴ Max HORKHEIMER, «Die Juden und Europa», op. cit., págs. 308-309 [4].